



21 de Septiembre, 2025

Vigésimo quinto domingo en el tiempo ordinario

"Y el maestro elogió a ese mayordomo deshonesto por actuar con prudencia". Lucas 16:8



Queridos Amigos,

A medida que crecía, le pregunté a mi padre si tenía algún plan para su jubilación. Me dejó anonadado cuando respondió: "¡Mis diez hijos son mi plan!" Tuve que admitir que fue una respuesta inteligente.

Para nuestra cultura, la parábola del Evangelio de hoy es desconcertante y desafiante: La parábola del mayordomo deshonesto. Jesús obviamente quiere conmocionar a los moralizadores piadosos. Estos son los que siempre lo critican por no observar perfectamente la Ley o por asociarse con pecadores y otros marginados.

El mayordomo administra la producción agrícola de la propiedad del terrateniente. Los deudores deben el alquiler en una cantidad fija de productos. La cantidad es enorme; novecientos galones de aceite de oliva y ciento cincuenta montones de trigo. Un administrador tiene derecho a una comisión o tasa, que se registra, principal e intereses, en un contrato público. Si el mayordomo tratara de extraer más, los campesinos habrían informado al terrateniente o se habrían amotinado si el dueño participaba en tal extorsión.

El administrador por ley debe pagar por cualquier pérdida que cause al propietario. El mayordomo tiene suerte. Simplemente es despedido por su mala gestión. No se le multa ni se le pone en prisión. Él está aturdido e inspirado por la misericordia de su maestro. El despido es efectivo de inmediato, pero el astuto mayordomo se da cuenta de que tiene una pequeña "ventana de oportunidad" antes de que la noticia llegue al pueblo. Convoca a los deudores y les instruye a "sentarse rápidamente" y generosamente altera sus deudas.

Cuando el maestro descubre lo que el mayordomo ha hecho, se enfrenta a un gran dilema. Si rescinde los nuevos contratos del mayordomo, como tiene derecho legal a hacerlo, alejará a los inquilinos y a toda la aldea. ¡Ya están celebrando la generosidad del maestro! Pero si permite que los contratos se mantengan, estará corto de productos este año, pero su honorable reputación se extenderá a lo largo y ancho (así como el "honor" del gerente astuto por organizar los acuerdos).

En el mundo mediterráneo el honor es tan bueno como la riqueza. Aunque se le priva de excedentes para este año, el maestro ha ganado mayor honor. El mayordomo, aunque desempleado, puede recurrir a sus antiguos clientes si necesita favores. Todo el mundo sabe que el mayordomo "arregló" estas excelentes ofertas. Los campesinos están felices porque al menos durante esta temporada de cosecha podrían vivir ligeramente por encima no por debajo del nivel de subsistencia.

Jesús siempre vio otras alternativas a las situaciones de "ya sea-o" Elogia al mayordomo que demuestra que mientras el dinero no puede comprar amor, la amistad fomenta sus propias recompensas. Todos necesitamos encontrar la mejor manera de utilizar los recursos y oportunidades que tenemos. Cuando su comportamiento dio fruto en limones, ¡el mayordomo hizo suficiente limonada para todos en la historia! Incluso si sus motivos eran egoístas en la reducción de las deudas, algo bueno nació de eso: La misericordia. La gente experimenta un verdadero alivio.

Este año celebramos el Año Jubilar de la Esperanza. En el Jubileo del Antiguo Testamento se trata de dar a la gente un nuevo comienzo, perdonar deudas y restaurar la sociedad a un equilibrio saludable. Los cristianos están llamados a ser mayordomos de la misericordia de Dios. No podemos hacer eso si nuestra lealtad está dividida entre Dios y el dinero y las posesiones. Debemos usar nuestra energía y pasiones para servir al Reino de la Misericordia de Dios.

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.anne.church